

Informe sobre la Desigualdad Global 2026

Coordinado por

Lucas Chancel

Ricardo Gómez-Carrera (autor principal)

Rowaida Moshrif

Thomas Piketty

Prefacio

Jayati Ghosh

Joseph E. Stiglitz

Resumen ejecutivo

WORLD
INEQUALITY
..... LAB

Coordinado por:

Lucas Chancel
Ricardo Gómez-Carrera
Rowaida Moshrif
Thomas Piketty

Autor principal:

Ricardo Gómez-Carrera

Equipo de investigación:

María José Pozos
Daniel Sánchez-Ordóñez

Coordinadora de datos:

Rowaida Moshrif

Coordinador de métodos estadísticos:

Ignacio Flores

Equipo de datos:

Manuel Arias-Osorio
Ignacio Flores
Rowaida Moshrif
Gastón Nievas Offidani
Ana Van Der Ree

Responsable de comunicación:

Alice Fauvel

Diseño del reporte:

Ricardo Gómez-Carrera

Diseño del sitio web y la portada:

Dataviz Centric

Este informe se basa en artículos de investigación recientes escritos por:

Facundo Alvaredo; Marie Andreescu; Manuel Arias-Osorio; Luis Bauluz; Nitin Bharti; Thomas Blanchet; Philipp Bothe; Pierre Brassac; Julia Cagé; Lucas Chancel; Mauricio De Rosa; Jonas Dietrich; Dima El Hariri; Matthew Fisher-Post; Ignacio Flores; Valentina Gabrielli; Amory Gethin; Ricardo Gómez-Carrera; Seyhun Hong; Thanasak Jenmana; Romaine Loubes; Clara Martínez-Toledano; Zhexun Mo; Cornelia Mohren; Marc Morgan; Rowaida Moshrif; Stella Muti; Theresa Neef; Gastón Nievas; Moritz Odersky; Thomas Piketty; Anne-Sophie Robilliard; Emmanuel Saez; Alice Sodano; Anmol Somanchi; Li Yang; Gabriel Zucman; Álvaro Zúñiga-Cordero

El informe también se basa en el extenso trabajo de los investigadores asociados

alWorld Inequality Lab disponible en <https://inequalitylab.world/en/team/> y <https://wid.world/team/>

Equipo de traducción para el Resumen Ejecutivo:

Pierre Brassac; Dima El Hariri; Ricardo Gómez-Carrera; Enes Isik; Thanasak Jenmana; Zhexun Mo; Cornelia Mohren; Rowaida Moshrif; Daniel Sánchez-Ordóñez; Marta Sanduliak; Anmol Somanchi; Theo Ribas Palomo

Edición:

Philip Dines
Graham Frankland



Este informe se ha beneficiado del apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Laboratorio Mundial sobre la Desigualdad y la Unión Europea en el marco de la subvención Horizon 2020 WISE (n.º 101095219) y la subvención ERC Synergy DINA (n.º 856455). Las opiniones expresadas en este informe no reflejan necesariamente las del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ni las de otras instituciones asociadas.

Laboratorio Mundial sobre la Desigualdad, 2025

Licencia Creative Commons *World Inequality Report 2026*, CC BY-NC-SA 4.0

Queda estrictamente prohibido traducir, transferir o reproducir este informe en cualquier otro idioma sin el permiso de los editores.

Cómo citar este informe: Chancel, L., Gómez-Carrera, R., Moshrif, R., Piketty, T., et al. *Informe sobre la desigualdad mundial 2026*, Laboratorio Mundial sobre la Desigualdad. **wir2026.wid.world**

Este informe tiene un sitio web específico. Explórelo: **wir2026.wid.world**



Recuadro 1: Aspectos destacados del *Informe sobre la desigualdad mundial 2026* (WIR 2026)

El *Informe sobre la Desigualdad Mundial 2026* (WIR 2026) es la tercera edición de esta emblemática serie, tras las ediciones de 2018 y 2022. Estos informes se basan en el trabajo de más de 200 académicos de todo el mundo, afiliados al Laboratorio Mundial sobre la Desigualdad y que contribuyen a la mayor base de datos sobre la evolución histórica de la desigualdad mundial. Este esfuerzo colectivo representa una contribución significativa a los debates mundiales sobre la desigualdad. El equipo ha ayudado a remodelar la forma en que los responsables políticos, los académicos y los ciudadanos comprenden la magnitud y las causas de la desigualdad, destacando el separatismo de los ricos del mundo y la urgente necesidad de una justicia fiscal en la cima de la pirámide. Sus conclusiones han servido de base para los debates nacionales e internacionales sobre la reforma fiscal, la fiscalidad del patrimonio y la redistribución en foros que van desde los parlamentos nacionales hasta el G20.

Sobre esa base, WIR 2026 amplía el horizonte. Explora nuevas dimensiones de la desigualdad que definen el siglo XXI: el clima y la riqueza, las disparidades de género, el acceso desigual al capital humano, las asimetrías del sistema financiero mundial y las divisiones territoriales que están rediseñando la política democrática. En conjunto, estos temas revelan que la desigualdad actual no se limita a los ingresos o la riqueza, sino que afecta a todos los ámbitos de la vida económica y social.

La desigualdad global en el acceso al capital humano sigue siendo enorme en la actualidad, probablemente una brecha mucho mayor de lo que la mayoría de la gente imagina. El gasto medio en educación por niño en el África Sub-Sahariana se situó en torno a los 200 euros (paridad de poder adquisitivo, PPA), frente a los 7400 euros de Europa y los 9000 euros de América del Norte y Oceanía: una diferencia de más de 1 a 40, es decir, aproximadamente tres veces mayor que la diferencia en el PIB per cápita. Estas disparidades determinan las oportunidades vitales de varias generaciones, afianzando una geografía de oportunidades que exacerba y perpetúa las jerarquías de riqueza mundiales.

El informe también muestra que las contribuciones al cambio climático están lejos de distribuirse de manera uniforme. Si bien el debate público a menudo se centra en las emisiones asociadas al consumo, nuevos estudios han revelado cómo la propiedad del capital desempeña un papel fundamental en la desigualdad de las emisiones. El 10% de las personas más ricas del mundo son representa el 77% de las emisiones globales asociadas a la propiedad del capital privado¹, lo que pone de relieve que la crisis climática es inseparable de la concentración de la riqueza. Para abordarla es necesario reajustar de forma específica las estructuras financieras y de inversión que alimentan tanto las emisiones como la desigualdad.

La desigualdad de género también se ve muy diferente si tenemos en cuenta el trabajo invisible y no remunerado, que realizan de manera desproporcionada las mujeres. Cuando se incluye el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, la brecha se amplía considerablemente. En promedio, las mujeres ganan solo el 32% de lo que ganan los hombres por hora trabajada, tanto en actividades remuneradas como no remuneradas; frente al 61% cuando no se tiene en cuenta el trabajo doméstico no remunerado. Estos hallazgos revelan no solo una discriminación persistente, sino también profundas ineficiencias en la forma en que las sociedades valoran y distribuyen el trabajo.

A nivel internacional, WIR 2026 documenta cómo el sistema financiero mundial refuerza la desigualdad. Las economías ricas siguen beneficiándose de un «privilegio exorbitante»: cada año, alrededor del 1% del PIB mundial (aproximadamente tres veces

más que la ayuda al desarrollo) fluye de los países más pobres a los más ricos a través de transferencias netas de ingresos extranjeros asociadas con rendimientos excesivos persistentes y pagos de intereses más bajos sobre las deudas de los países ricos. Revertir esta dinámica es fundamental para cualquier estrategia creíble de equidad mundial.

Por último, el informe destaca el aumento de las divisiones territoriales dentro de los países. En muchas democracias avanzadas, las diferencias en las afiliaciones políticas entre los grandes centros metropolitanos y las ciudades más pequeñas han alcanzado niveles nunca vistos en un siglo. El acceso desigual a los servicios públicos, las oportunidades de empleo y la exposición a las crisis comerciales ha fracturado la cohesión social y debilitado las coaliciones necesarias para la reforma redistributiva.

Además de una gran cantidad de datos novedosos, el WIR 2026 proporciona un marco para comprender cómo se entrecruzan las desigualdades económicas, medioambientales y políticas. Hace un llamamiento a una cooperación global renovada para abordar estas divisiones desde su raíz: mediante una fiscalidad progresiva, la inversión en capacidades humanas, la responsabilidad climática vinculada a la propiedad del capital privado y unas instituciones políticas inclusivas capaces de reconstruir la confianza y la solidaridad.

La desigualdad ha sido durante mucho tiempo una característica definitoria de la economía mundial, pero en 2025 ha alcanzado niveles que exigen una atención urgente. Los beneficios de la globalización y el crecimiento económico han recaído de manera desproporcionada en una pequeña minoría, mientras que gran parte de la población mundial sigue teniendo dificultades para lograr medios de vida estables. Estas divisiones no son inevitables. Son el resultado de decisiones políticas e institucionales.

Este informe se basa en la *Base de Datos de Desigualdad Mundial* y en nuevas investigaciones para ofrecer una visión global de la desigualdad en materia de ingresos, riqueza, género, finanzas internacionales, responsabilidad climática, fiscalidad y política.²

Las conclusiones son claras: la desigualdad sigue siendo extrema y persistente; se manifiesta en múltiples dimensiones que se entrecruzan y se refuerzan mutuamente; y remodela las democracias, fragmentando las coaliciones y erosionando el consenso político. Sin embargo, los datos también demuestran que la desigualdad se puede reducir. Políticas como las transferencias redistributivas, la fiscalidad progresiva, la inversión en capital humano y el fortalecimiento de los derechos laborales han marcado la diferencia en algunos contextos. Propuestas como los impuestos mínimos sobre el patrimonio de los multimillonarios ilustran la magnitud de los recursos que podrían mobilizarse para financiar la educación, la salud y la adaptación al cambio climático. Reducir la desigualdad no es solo una cuestión de justicia, sino que también es esencial para la resiliencia de las economías, la estabilidad de las democracias y la viabilidad de nuestro planeta.

El mundo es extremadamente desigual

El primer dato más llamativo que se desprende de los datos es que la desigualdad sigue siendo muy elevada. **Figura 1** ilustra que, en la actualidad, el 10 % de la población mundial con mayores ingresos gana más que el 90 % restante, mientras que la mitad más pobre de la población mundial obtiene menos del 10 % de los ingresos

totales mundiales. La riqueza está aún más concentrada: el 10 % más rico posee tres cuartas partes de la riqueza mundial, mientras que la mitad más pobre solo posee el 2 %.

El panorama se vuelve aún más extremo cuando pasamos más allá del 10 %. **Figura 2** ilustra que solo el 0,001 % más rico, menos de 60 000 multimillonarios, controla hoy en día tres veces más riqueza que la mitad de la humanidad combinada. Su participación ha crecido de manera constante desde casi el 4 % en 1995 hasta más del 6 % en la actualidad, lo que subraya la persistencia de la desigualdad.

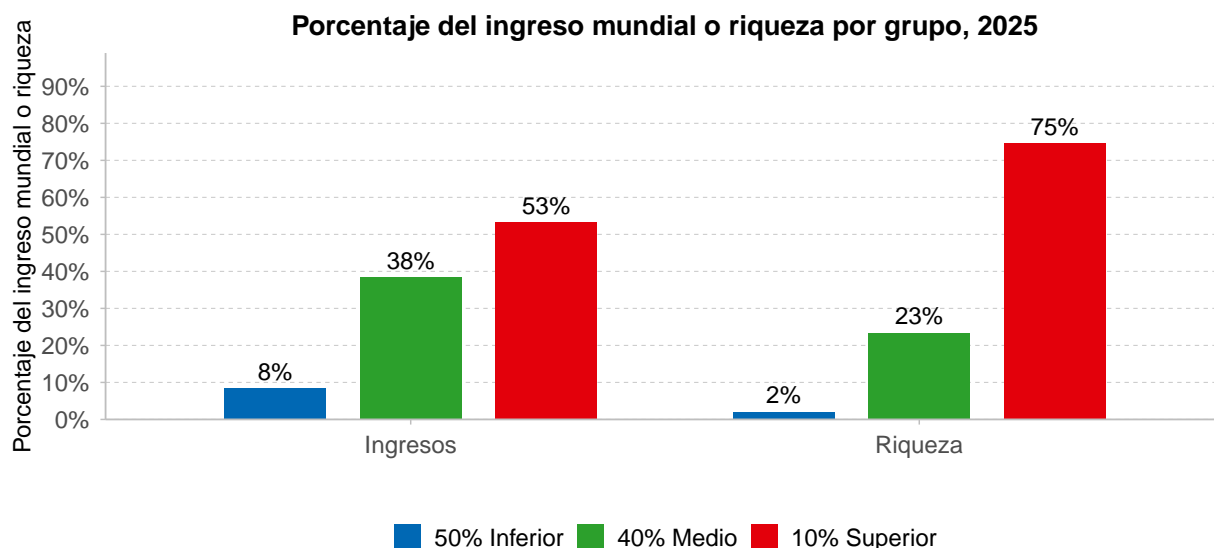
Esta concentración no solo es persistente, sino que también se está acelerando. **Figura 3** muestra que la desigualdad extrema de la riqueza está aumentando rápidamente. Desde la década de 1990, la riqueza de los multimillonarios y los centimillonarios ha crecido aproximadamente un 8 % anual, casi el doble de la tasa de crecimiento experimentada por la mitad más pobre de la población. Los más pobres han obtenido ganancias modestas, pero estas se ven eclipsadas por la extraordinaria acumulación en la cima.

El resultado es un mundo en el que una pequeña minoría ejerce un poder financiero sin precedentes, mientras que miles de millones de personas siguen excluidas incluso de la estabilidad económica básica.

Desigualdad y cambio climático

La crisis climática es un desafío colectivo, pero también profundamente desigual. **Figura 4** muestra que la mitad más pobre de la población mundial representa solo el 3 % de las emisiones de carbono asociadas a la propiedad de capital privado, mientras que el 10 % más rico representa el 77 % de las emisiones. Solo el 1 % más rico representa el 41 % de las emisiones asociadas a la propiedad de capital privado, casi el doble de la cantidad combinada del 90 % más pobre.

Esta disparidad tiene que ver con la vulnerabilidad. Los que menos emiten, en su mayoría poblaciones de países de bajos ingresos, son también los más expuestos a las crisis climáticas. Por su parte, los que más emiten están mejor protegidos, ya que

Figura 1. El mundo es extremadamente desigual

Interpretación. El 50% mundial captura 8% de los ingresos totales medidos en PPA de 2025. El 50% más pobre a nivel mundial posee 2% de la riqueza (en PPA de 2025). El 10% más rico a nivel mundial posee 75% de la riqueza personal total y captura 53% de los ingresos totales en 2025. Cabe señalar que quienes poseen más riqueza no son necesariamente quienes tienen mayores ingresos. Los ingresos se calculan después de que las personas hayan recibido las prestaciones por jubilación y desempleo, y antes de los impuestos y las transferencias. **Fuentes y series:** wir2026.wid.world/methodology.

cuentan con recursos para adaptarse o evitar las consecuencias del cambio climático. Por lo tanto, esta responsabilidad desigual es también una distribución desigual del riesgo. La desigualdad climática es tanto una crisis medioambiental como social.

Desigualdad de género

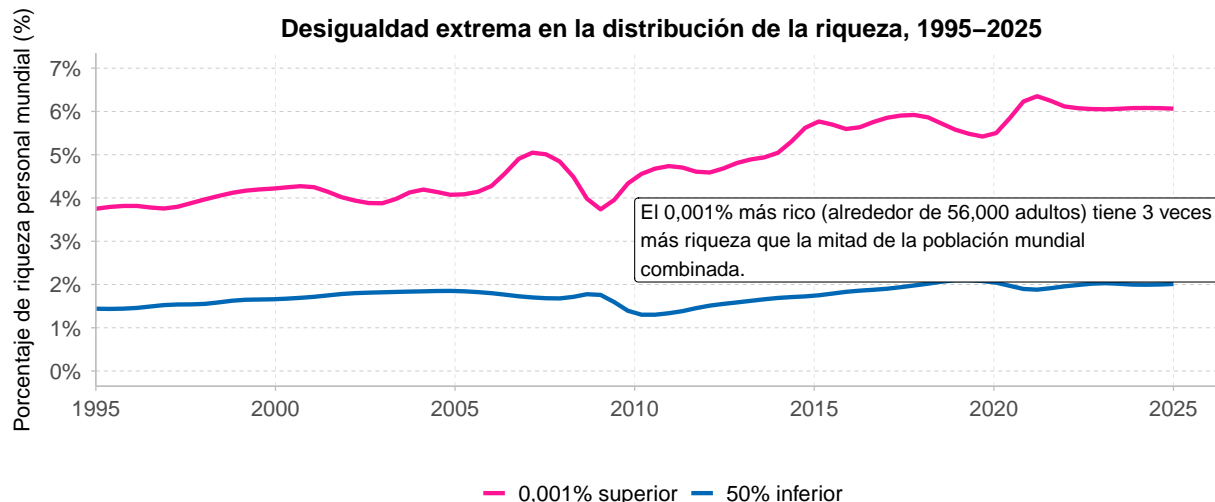
La desigualdad no es solo una cuestión de ingresos, riqueza o emisiones. También está arraigada en las estructuras de la vida cotidiana, determinando qué trabajo se reconoce, qué contribuciones se recompensan y qué oportunidades se ven limitadas. Entre las divisiones más persistentes y generalizadas se encuentra la brecha entre hombres y mujeres.

A nivel mundial, las mujeres obtienen algo más de una cuarta parte de los ingresos laborales totales, una proporción que apenas ha variado desde 1990. Si se analiza por regiones (**Figura 5**), en el Medio Oriente y África del Norte la proporción de las mujeres es solo del 16%; en el Sur de Asia y Sudeste Asiático es del 20%; en África Sub-Sahariana, del 28%; y en Asia Oriental,

del 34%. Europa, América del Norte, Oceanía y Rusia y Asia Central obtienen mejores resultados, pero las mujeres siguen capturando solo alrededor del 40% de los ingresos laborales.

Las mujeres siguen trabajando más y ganando menos que los hombres. **Figura 6** muestra que las mujeres trabajan más horas que los hombres, una media de 53 horas a la semana frente a las 43 de los hombres, una vez que se tienen en cuenta las tareas domésticas y de cuidados. Sin embargo, su trabajo se valora sistemáticamente menos. Si se excluye el trabajo no remunerado, las mujeres ganan solo el 61% de los ingresos por hora de los hombres; cuando se incluye el trabajo no remunerado, esta cifra se reduce al 32%. Estas responsabilidades desproporcionadas restringen las oportunidades profesionales de las mujeres, limitan su participación política y ralentizan la acumulación de riqueza. Por lo tanto, la desigualdad de género no es solo una cuestión de justicia, sino también de ineficiencia estructural: las economías que infravaloran el trabajo de la mitad de su población socavan su propia capacidad de crecimiento y resiliencia.

Figura 2. La desigualdad extrema de la riqueza es persistente y aumenta



Interpretación. La proporción de riqueza personal en manos del 0,001% más rico de los adultos aumentó de alrededor de 3.8% de la riqueza total en 1995 a casi 6.1% en 2025. Tras un ligero aumento, la proporción de riqueza que posee la mitad más pobre de la población se ha estancado desde principios de la década de 2000 en torno al 2%. La riqueza personal neta es igual a la suma de los activos financieros (por ejemplo, acciones o bonos) y los activos no financieros (por ejemplo, viviendas o terrenos) que poseen las personas, menos sus deudas. **Fuentes y series:** Arias–Osorio et al. (2025) y [wir2026.wid.world/methodology](https://wid2026.wid.world/methodology).

Desigualdad entre regiones

Los promedios mundiales ocultan enormes diferencias entre regiones. **Figura 7** muestra que el mundo está dividido en claros niveles de ingresos: regiones de ingresos altos como América del Norte, Oceanía y Europa; grupos de ingresos medios como Rusia, Asia Central, Asia Oriental, Medio Oriente, y Norte de África; y finalmente, regiones muy pobladas donde los ingresos medios siguen siendo bajos, como América Latina, el sureste asiático y el África Sub-Sahariana.

Los contrastes son marcados, incluso cuando se corrigen las diferencias de precios entre las regiones. Una persona promedio en América del Norte y Oceanía gana aproximadamente trece veces más que alguien en África Sub-Sahariana y tres veces más que el promedio mundial. Dicho de otra manera, el ingreso diario promedio en América del Norte y Oceanía es de aproximadamente €125, frente a solo €10 en el África Sub-Sahariana. Y estas son medias: dentro de cada región, muchas personas viven con mucho menos.

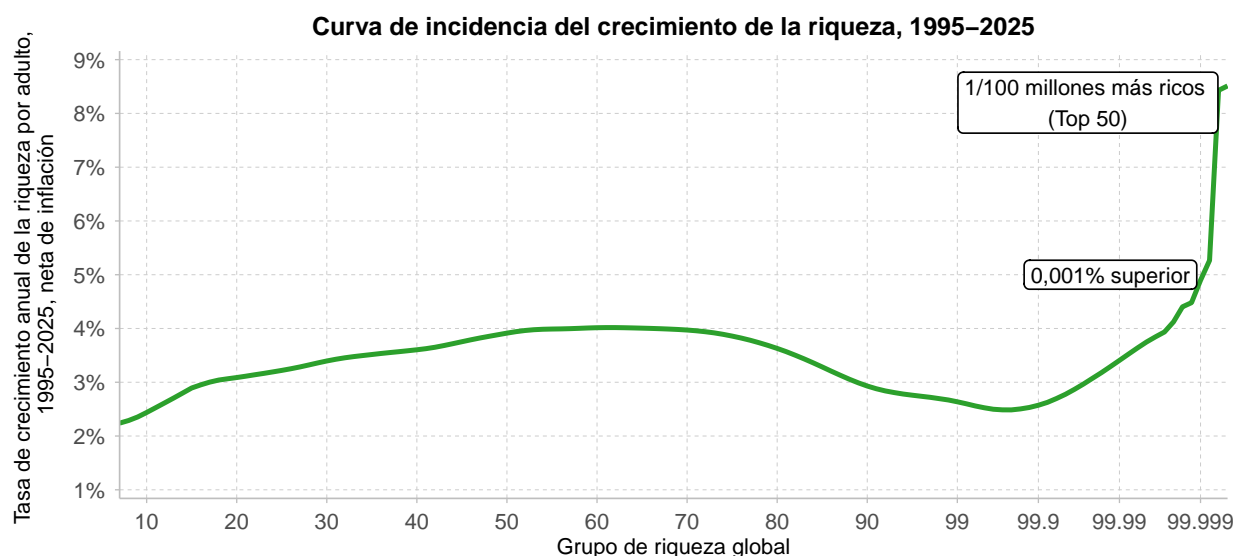
Figura 8 destaca este punto al mostrar la

distribución de los ingresos y la riqueza dentro de las regiones. Los ingresos se distribuyen de manera desigual en todas partes, y el 10% más rico obtiene sistemáticamente mucho más que el 50% más pobre. Pero cuando se trata de la riqueza, la concentración es aún más extrema. En todas las regiones, el 10% más rico controla más de la mitad de la riqueza total, dejando a menudo a la mitad más pobre solo una fracción muy pequeña.

La desigualdad es enorme tanto entre las regiones como dentro de ellas. Algunas regiones, como América del Norte y Oceanía, disfrutan de unos ingresos y una riqueza medios superiores a la media mundial, pero siguen presentando grandes disparidades internas. Otras, como el África Sub-Sahariana, se enfrentan a la doble carga de unos niveles medios bajos y una desigualdad interna extrema.

Una de las principales ventajas de la *Base de Datos de Desigualdad Mundial* (wid.world) es su capacidad para realizar un seguimiento de los ingresos y la riqueza en toda la distribución, desde las personas más pobres hasta las más ricas, también proporcionando información a nivel nacional para varios

Figura 3. La riqueza ha crecido mucho más para los que ya eran extremadamente ricos



Interpretación. Las tasas de crecimiento de la riqueza personal neta variaron considerablemente en la distribución mundial entre 1995 y 2025. Mientras que el 50% inferior experimentó un crecimiento positivo de alrededor de 2–4% anual, su bajo patrimonio inicial hizo que solo capturara 1.1% del crecimiento total de la riqueza mundial. En contraste, el 1% superior experimentó tasas de crecimiento significativamente más altas, que oscilaron entre 2 y 9% anuales, y capturó 36.7% del crecimiento de la riqueza mundial durante el mismo período. La parte más alta de la distribución, que incluye a las 50 personas más ricas, experimentó los aumentos más pronunciados. La riqueza personal neta se define como la suma de los activos financieros (por ejemplo, acciones, bonos) y los activos no financieros (por ejemplo, viviendas, terrenos) que poseen las personas, menos sus deudas. **Notas.** La curva se suaviza utilizando una media móvil centrada. **Fuentes y series:** Arias–Osorio et al. (2025), Chancel et al. (2022) y wir2026.wid.world/methodology.

años. Esto permite examinar la desigualdad no solo entre regiones y a través de ellas, sino también dentro de cada país y entre ellos.

Figura 9 ilustra esto con la relación entre los ingresos del 10 % más rico y el 50 % más pobre (T10/B50), una medida sencilla pero eficaz que plantea la siguiente pregunta: ¿cuántas veces más gana el 10 % más rico en comparación con la mitad más pobre? La respuesta revela grandes desigualdades dentro de los países.

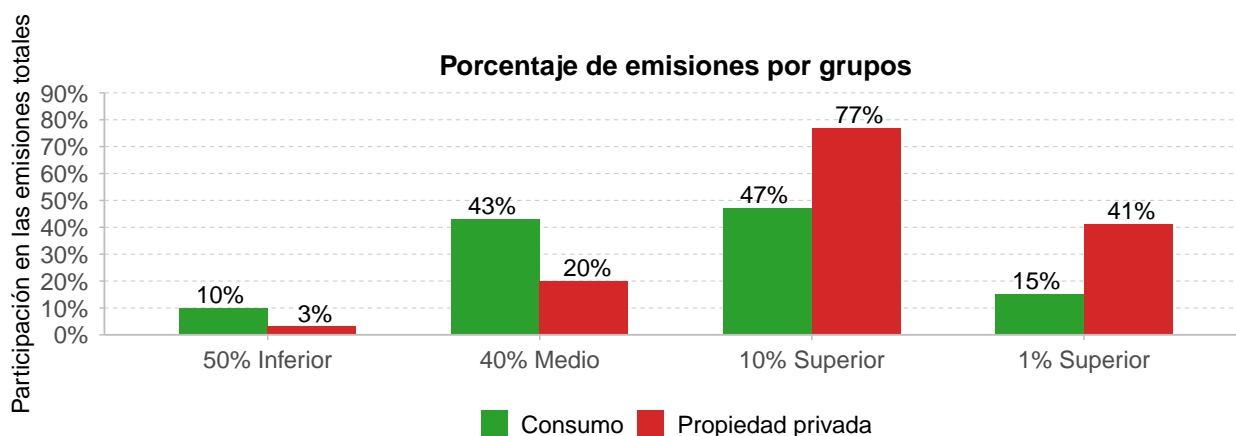
Si bien la desigualdad dentro de los países es grave en todas partes, su intensidad sigue patrones claros. Europa y gran parte de América del Norte y Oceanía se encuentran entre las regiones menos desiguales, aunque incluso aquí los grupos más ricos capturan mucho más ingreso que la mitad más pobre. Estados Unidos se destaca como una excepción, con niveles de desigualdad más altos que los de otros países de altos ingresos. En el otro extremo del espectro, América Latina, África Sub-Sahariana y Medio Oriente y África del Norte combinan

ingresos muy bajos para el 50 % más pobre con una concentración extrema en la cima, lo que da lugar a algunas de las mayores brechas de la relación 10 % Superior / 50 % Inferior del mundo.

Redistribución, fiscalidad y evasión

El estudio de la desigualdad entre países y a lo largo del tiempo revela que las políticas pueden reducirla. **Figura 10** muestra cómo la fiscalidad progresiva y, especialmente, las transferencias redistributivas han reducido significativamente la desigualdad en todas las regiones, sobre todo cuando los sistemas están bien diseñados y se aplican de manera coherente. En Europa, América del Norte y Oceanía, los sistemas fiscales y de transferencias reducen sistemáticamente las diferencias de ingresos en más de un 30 %. Incluso en América Latina, las políticas redistributivas introducidas después de la década de 1990 han logrado grandes avances en la reducción de las brechas. Las pruebas demuestran que, en todas las

Figura 4. Los más ricos representan la mayor parte de las emisiones globales



Interpretación. La figura muestra la proporción de las emisiones globales de GEI atribuibles al 50% más pobre y al 1% más rico de la población mundial. Las emisiones se dividen en basadas en el consumo (emisiones de la producción atribuidas a los consumidores finales) y basadas en la propiedad (emisiones de alcance 1 de empresas y activos propiedad de particulares). Las emisiones basadas en la propiedad privada (que representan alrededor del 60% del total de las emisiones) no incluyen las emisiones de propiedad gubernamental ni las emisiones directas de los hogares. El volumen total de emisiones cubierto por el enfoque basado en la propiedad es relativamente similar al que se contabiliza explícitamente en el enfoque basado en el consumo que se presenta aquí. Este último asume que las emisiones asociadas a las actividades e inversiones gubernamentales, que suelen representar entre el 30% y el 40% del total de las emisiones, son neutras en cuanto a la distribución (Bruckner et al. (2022)). Los grupos se definen por las emisiones basadas en el consumo y la riqueza, respectivamente, pero ambas distribuciones están muy correlacionadas. **Fuentes y series:** Bruckner et al. (2022) y Chancel y Rehm (2025b).

regiones, las políticas redistributivas han sido eficaces para reducir la desigualdad, aunque con variaciones importantes.

La desigualdad global en el acceso al capital humano sigue siendo enorme: se sitúa en niveles que probablemente son mucho mayores de lo que la mayoría de la gente imagina. En 2025, el gasto medio en educación por niño en el África Sub-Sahariana era de solo €220 (PPA), frente a los €7,430 de Europa y los €9,020 de América del Norte y Oceanía (véase **Figura 11**) (una diferencia de más de 1 a 40, es decir, aproximadamente tres veces mayor que la diferencia en el PIB per cápita o el ingreso nacional neto). Estas disparidades determinan las oportunidades vitales de varias generaciones, afianzando una geografía de oportunidades que exagera y perpetúa las jerarquías de riqueza a nivel mundial.

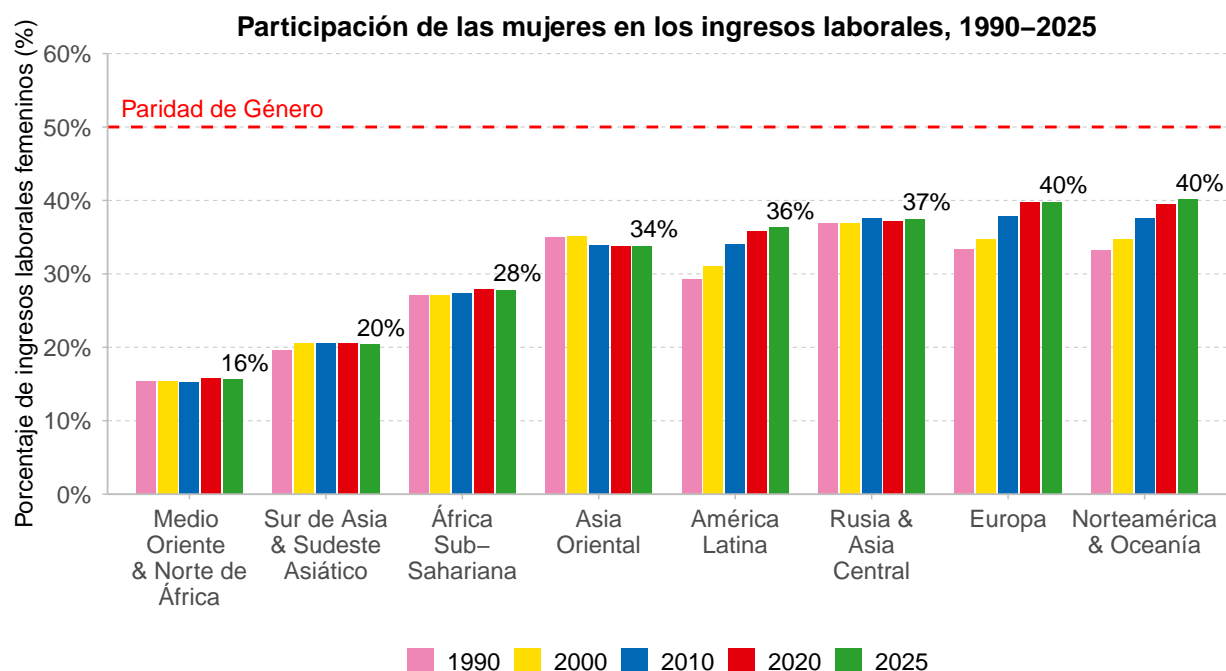
Además, la fiscalidad suele fallar donde más se necesita: en la parte más alta de la distribución. **Figura 12** revela cómo los ultra ricos eluden el pago de impuestos. Las tasas impositivas efectivas sobre la

renta aumentan de forma constante para la mayoría de la población, pero disminuyen drásticamente para los multimillonarios y los centimillonarios. Estas élites pagan proporcionalmente menos que la mayoría de los hogares con ingresos mucho más bajos. Este patrón regresivo priva a los Estados de recursos para inversiones esenciales en educación, salud y acción climática. También socava la equidad y la cohesión social al disminuir la confianza en el sistema tributario. Por lo tanto, la tributación progresiva es crucial: no solo moviliza ingresos para financiar bienes públicos y reducir la desigualdad, sino que también fortalece la legitimidad de los sistemas fiscales al garantizar que quienes tienen mayores recursos contribuyan con su parte justa.

Desigualdad debida al sistema financiero mundial

La desigualdad también está profundamente arraigada en el sistema financiero mundial. **Figura 13** ilustra cómo la actual arquitectura financiera internacional está estructurada

Figura 5. Las mujeres siguen percibiendo ingresos laborales inferiores a los de los hombres en todo el mundo



Interpretación. Esta figura muestra la evolución de la participación de los ingresos laborales femeninos entre 1990 y 2025 en las distintas regiones del mundo. En 2025, las trabajadoras ganan alrededor del 16% de los ingresos laborales totales en Oriente Medio y África del Norte, pero alrededor del 40% en América del Norte, Oceanía y Europa. A nivel mundial, las mujeres ganaban el 27.8% de los ingresos laborales en 1990 y el 28.2% en 2025. Aunque se han logrado algunos avances, la paridad de género sigue estando lejos en todas las regiones. **Fuentes y series:** Neef y Robilliard (2021), Gabrielli et al. (2024) y wii2026.wid.world/methodology.

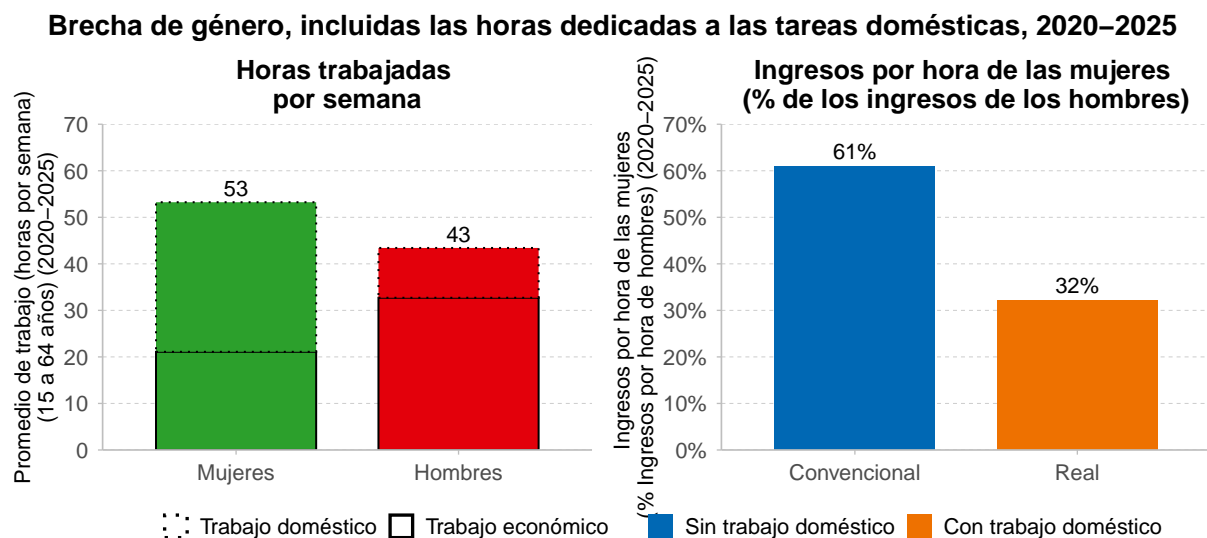
de manera que genera sistemáticamente desigualdad. Los países que emiten monedas de reserva pueden endeudarse de forma persistente a menor coste, prestar a tasas más altas y atraer el ahorro mundial. Por el contrario, los países en desarrollo se enfrentan a la imagen especular: deudas costosas, activos de bajo rendimiento y una salida continua de ingresos.

Este privilegio para las naciones ricas no refleja la eficiencia del mercado, sino más bien un diseño institucional que sitúa a los emisores de monedas de reserva y a los centros financieros en el centro del sistema financiero internacional, en beneficio de las economías ricas. La demanda persistente de activos «seguros», como los bonos del Tesoro de EE. UU. y los bonos soberanos europeos, reforzada por las reservas de los bancos centrales, las normas reguladoras (es decir, Basilea III) y las calificaciones de las agencias de calificación crediticia, consolida esta ventaja (véase **Figura 14**). El

resultado es que los países ricos obtienen préstamos más baratos de forma sistemática, al tiempo que invierten en activos de mayor rendimiento en el extranjero, posicionándose como rentistas financieros a expensas de las naciones más pobres.

El resultado es una forma moderna de intercambio estructuralmente desigual. Mientras que las potencias coloniales extraían recursos para transformar los déficits en superávits, las economías avanzadas de hoy en día logran resultados similares a través del sistema financiero. Los países en desarrollo se ven obligados a transferir recursos al exterior, lo que limita su capacidad para invertir en educación, sanidad e infraestructuras. Esta dinámica no solo afianza la desigualdad mundial, sino que también aumenta la desigualdad dentro de las naciones, al erosionarse el espacio fiscal para el desarrollo inclusivo.

Figura 6. Incluyendo el trabajo doméstico, las mujeres ganan solo el 32 % de los ingresos por hora de los hombres.



Interpretación. El panel izquierdo muestra que, a nivel mundial, las mujeres trabajan más horas por semana que los hombres una vez contabilizados tanto el trabajo económico como el doméstico. El panel derecho muestra que los ingresos horarios de las mujeres son sustancialmente inferiores a los de los hombres: la brecha medida ($39\% = 100\% - 61\%$) es menor cuando solo se considera el trabajo económico, pero se vuelve mucho mayor cuando se incluyen las horas de trabajo doméstico ($68\% = 100\% - 32\%$). En conjunto, las dos figuras ponen de relieve la doble carga que afrontan las mujeres: más tiempo total de trabajo combinado con menores ingresos horarios por su trabajo. **Notas.** El trabajo económico incluye las actividades remuneradas registradas en las cuentas nacionales. El trabajo doméstico incluye las tareas del hogar, la cocina y el trabajo de cuidados. Cálculos de Andreescu et al. (2025) utilizando datos globales de uso del tiempo e ingresos. **Fuentes y series:** Andreescu et al. (2025).

Divisiones políticas y democracia

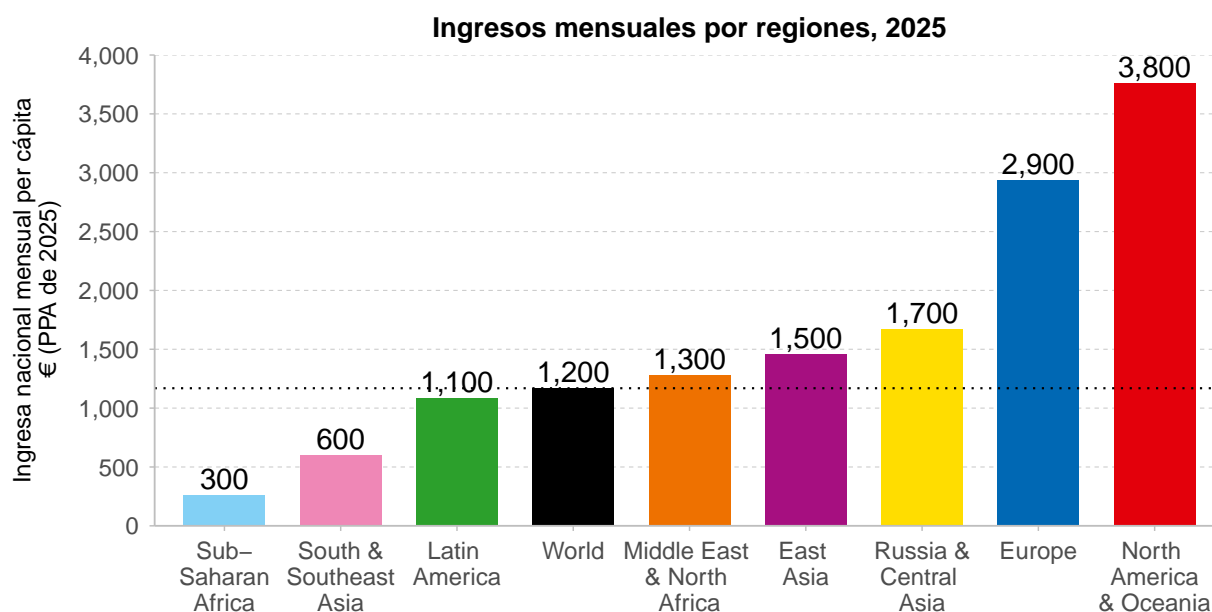
Las divisiones económicas no se limitan al mercado, sino que se extienden directamente a la política. La desigualdad determina quién está representado, qué voces tienen peso y cómo se forman o no se forman las coaliciones. **Figura 15** muestra cómo se ha roto la tradicional alineación política basada en clases en las democracias occidentales.³ A mediados del siglo XX, los votantes con menos ingresos y menor nivel educativo apoyaban en gran medida a los partidos de izquierda, mientras que los grupos más ricos y con mayor nivel educativo se inclinaban hacia la derecha, lo que creaba una clara división de clases y un aumento de la redistribución.

Hoy en día, ese patrón se ha fracturado. En primer lugar, la educación y los ingresos apuntan ahora en direcciones diferentes (véase **Figura 15**), lo que hace mucho más difícil mantener amplias coaliciones para la redistribución. Esta evolución se explica por el hecho de que la expansión de la

educación ha venido acompañada de una mayor complejidad de la estructura de clases. Por ejemplo, muchos votantes con títulos superiores pero ingresos relativamente bajos (por ejemplo, profesores o enfermeros) votan actualmente a la izquierda, mientras que muchos votantes con títulos inferiores pero ingresos relativamente más altos (por ejemplo, autónomos o camioneros) tienden a votar a la derecha.

La evolución aún más llamativa es el aumento de las divisiones territoriales dentro de los países. En muchas democracias avanzadas, las diferencias en las afiliaciones políticas entre los grandes centros metropolitanos y las ciudades más pequeñas han alcanzado niveles nunca vistos en un siglo (véase **Figura 16**). El acceso desigual a los servicios públicos (educación, salud, transporte y otras infraestructuras), las oportunidades laborales y la exposición a las crisis comerciales han fracturado la cohesión social y debilitado las coaliciones necesarias para la reforma redistributiva.

Como consecuencia, los votantes de

Figura 7. La desigualdad entre regiones también es inmensa

Interpretación. Existen enormes disparidades en términos de ingresos entre las distintas regiones. Una persona en el sur y sudeste asiático tiene unos ingresos mensuales medios de €601, mientras que una persona en Europa tiene unos ingresos mensuales medios de €2,934. Esto es 4.9 veces más. **Fuentes y series:** wir2026.wid.world/methodology.

la clase trabajadora se encuentran ahora fragmentados entre partidos de ambos lados del espectro político o sin una representación sólida, lo que limita su influencia política y afianza la desigualdad. Para reactivar las coaliciones redistributivas de la posguerra, es fundamental diseñar plataformas políticas más ambiciosas que beneficien a todos los territorios, como se hizo con éxito en el pasado.

Esta fragmentación erosiona los cimientos políticos necesarios para abordar la desigualdad e impide la aplicación de políticas redistributivas. Mientras tanto, la influencia de la riqueza en la política agrava la desigualdad en la influencia política. La figura **Figura 17** muestra cómo la financiación de las campañas electorales se concentra en gran medida entre las personas con mayores ingresos: en Francia y Corea del Sur, el 10 % más rico de los ciudadanos aporta de manera desproporcionada la mayoría de las donaciones políticas. Esta concentración del poder financiero amplifica las voces de la élite, reduce el espacio para la elaboración de políticas equitativas y margina aún más a la mayoría trabajadora.

Reducir la desigualdad es una elección

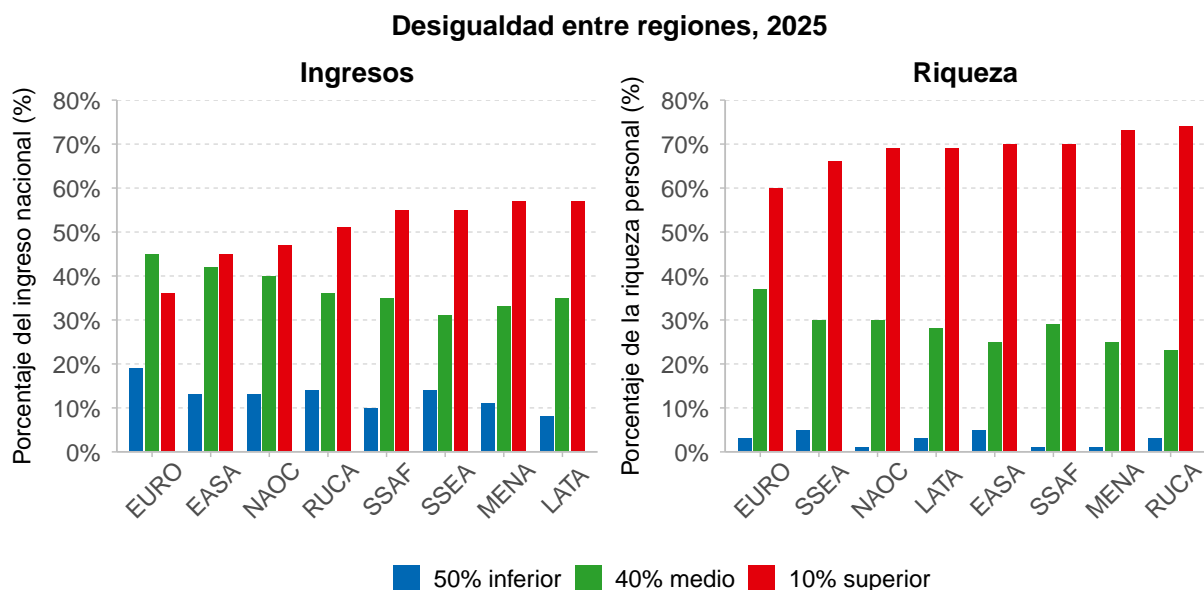
política. Pero la fragmentación del electorado, la infrarrepresentación de los trabajadores y la desmesurada influencia de la riqueza dificultan las coaliciones necesarias para la reforma. Esta realidad puede cambiar. Refleja elecciones políticas sobre las normas de financiación de las campañas, las estrategias de los partidos y el diseño institucional, que pueden reformarse con la voluntad suficiente. Por lo tanto, crear las condiciones para el consenso es tan importante para reducir la desigualdad como cualquier instrumento político específico.

Orientaciones políticas públicas

Las pruebas permiten llegar a una conclusión clara: la desigualdad se puede reducir. Existe una serie de políticas que, de diferentes maneras, han demostrado su eficacia a la hora de reducir las diferencias.

Una vía importante es la inversión pública en educación y salud. Se trata de dos de los factores más poderosos para lograr la igualdad, pero el acceso a estos servicios básicos sigue siendo desigual y estratificado. La inversión pública en escuelas gratuitas y de alta calidad, asistencia sanitaria universal,

Figura 8. Los ingresos y, más aún, la riqueza están extremadamente concentrados en la cima de cada región



Interpretación. En todas las regiones, los ingresos y la riqueza se distribuyen de forma muy desigual dentro de las regiones. La riqueza está mucho más concentrada en la parte superior que los ingresos. Las cifras se ordenan según las cuotas del 10 % superior. Los ingresos se miden después de que las personas hayan recibido las prestaciones por jubilación y desempleo, pero antes de los impuestos sobre la renta y otras transferencias. La riqueza personal neta es la suma de los activos financieros (por ejemplo, acciones, bonos) y de los activos no financieros (por ejemplo, viviendas, terrenos) que poseen las personas, una vez deducidas sus deudas. **Notas.** EASA: Asia Oriental, EURO: Europa, LATA: América Latina, MENA: Medio Oriente y Norte de África, NAOC: Norteamérica y Oceanía, SSEA: Sur de Asia y Sudeste Asiático, SSAF: África Sub-Sahariana y RUCA: Rusia y Asia Central. **Fuentes y series:** wir2026.wid.world/methodology.

cuidado infantil y programas de nutrición puede reducir las disparidades en las primeras etapas de la vida y fomentar las oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida. Al garantizar que el talento y el esfuerzo, y no el origen, determinen las oportunidades en la vida, estas inversiones construyen sociedades más inclusivas y resilientes.

Otra vía es a través de programas redistributivos. Las transferencias de efectivo, las pensiones, las prestaciones por desempleo y el apoyo específico a los hogares vulnerables pueden trasladar directamente los recursos de la parte superior a la inferior de la distribución. Cuando están bien diseñadas, estas medidas han reducido las diferencias de ingresos, reforzado la cohesión social y proporcionado amortiguadores contra las crisis, especialmente en regiones con estados del bienestar más débiles.

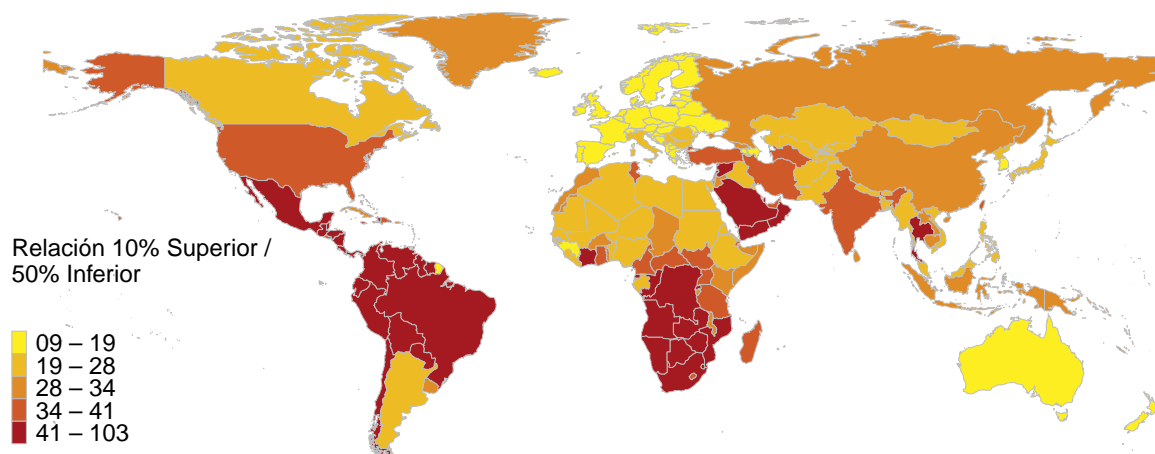
El progreso también puede provenir

del avance de la igualdad de género. Para reducir las brechas de género es necesario dismantelar las barreras estructurales que determinan cómo se valora y se distribuye el trabajo. Las políticas que reconocen y redistribuyen el trabajo de cuidados no remunerado, mediante servicios de guardería asequibles, permisos parentales que incluyen a los padres y créditos de pensión para los cuidadores, son esenciales para igualar las condiciones. Igualmente importante es la aplicación estricta de la igualdad salarial y una mayor protección contra la discriminación en el lugar de trabajo. Abordar estos desequilibrios garantiza que las oportunidades y las recompensas no estén determinadas por el género, sino por la contribución y la capacidad.

La política climática ofrece otra dimensión clave: cuando está mal diseñada, puede aumentar la desigualdad, pero cuando está bien planificada, también puede reducirla. Las subvenciones climáticas, junto con una

Figura 9. Algunos países se enfrentan a la doble carga de bajos ingresos y una desigualdad muy elevada

Diferencias de ingresos entre el 10% superior y el 50% inferior en todo el mundo, 2025



Interpretación. Este mapa muestra la proporción en el promedio de los ingresos del 10 % más rico y el promedio de los ingresos 50 % más pobre de la población en cada país en 2025. En Brasil, el 10 % más rico gana aproximadamente 65 veces más que el 50 % más pobre. En Francia, la diferencia es de 17 veces. Los ingresos se miden después de que las personas hayan recibido las pensiones y las prestaciones por desempleo, pero antes de otros impuestos que pagan y de las transferencias que reciben. **Fuentes y series:** wir2026.wid.world/methodology y Chancel y Piketty (2021).

fiscalidad progresiva, tienen el potencial de acelerar la adopción de tecnologías bajas en carbono de manera justa. Los impuestos y las regulaciones sobre el consumo de lujo o las inversiones con altas emisiones de carbono también pueden ayudar a reducir los niveles de emisiones entre los grupos más ricos.

La política fiscal es otra palanca poderosa. Los sistemas fiscales más justos, en los que los que están en la cima contribuyen con tasas más altas a través de impuestos progresivos, no solo movilizan recursos, sino que también refuerzan la legitimidad fiscal. Incluso unas tasas modestas de un impuesto mínimo global sobre los multimillonarios y los centimillonarios podrían recaudar entre el 0,45 % y el 1,11 % del PIB mundial (véase **Figura 18**) y financiar inversiones transformadoras en educación, sanidad y adaptación al clima.

La desigualdad también puede reducirse reformando el sistema financiero mundial. Los acuerdos actuales permiten a las economías avanzadas obtener préstamos baratos y garantizar entradas constantes, mientras que las economías en desarrollo se

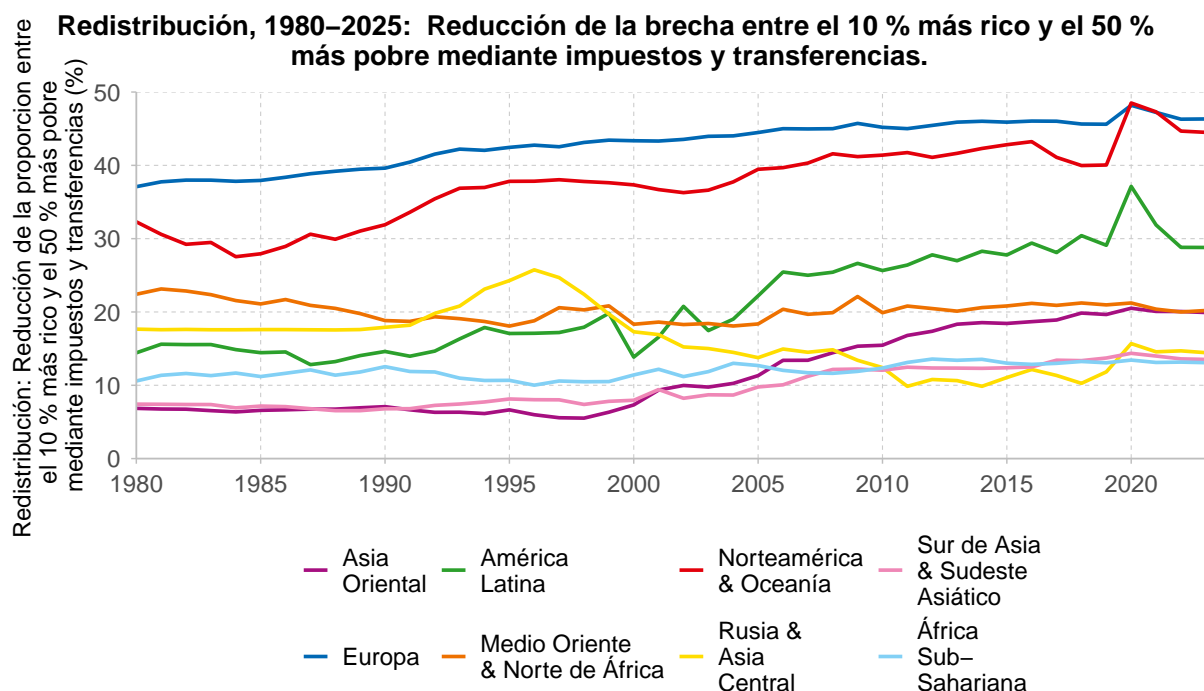
enfrentan a costosas obligaciones y salidas persistentes. Reformas como la adopción de una moneda mundial, sistemas centralizados de crédito y débito e impuestos correctivos sobre los excedentes excesivos ampliarían el espacio fiscal para la inversión social y reducirían el intercambio desigual que ha definido durante mucho tiempo las finanzas mundiales.

Conclusión

La desigualdad es una elección política. Es el resultado de nuestras políticas, instituciones y estructuras de gobernanza. Los costes del aumento de la desigualdad son evidentes: divisiones cada vez mayores, democracias frágiles y una crisis climática que recae con mayor fuerza sobre los menos responsables. Pero las posibilidades de reforma son igualmente evidentes. Cuando la redistribución es fuerte, la fiscalidad es justa y se da prioridad a la inversión social, la desigualdad se reduce.

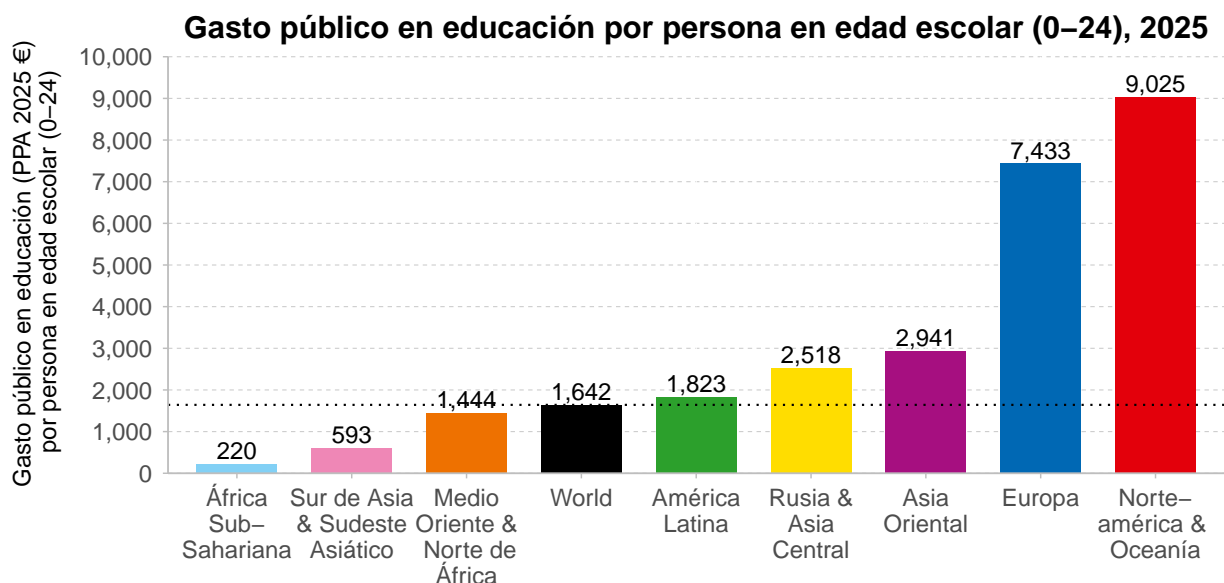
Las herramientas existen. El reto es la voluntad política. Las decisiones que

Figura 10. La desigualdad puede reducirse con impuestos progresivos y transferencias

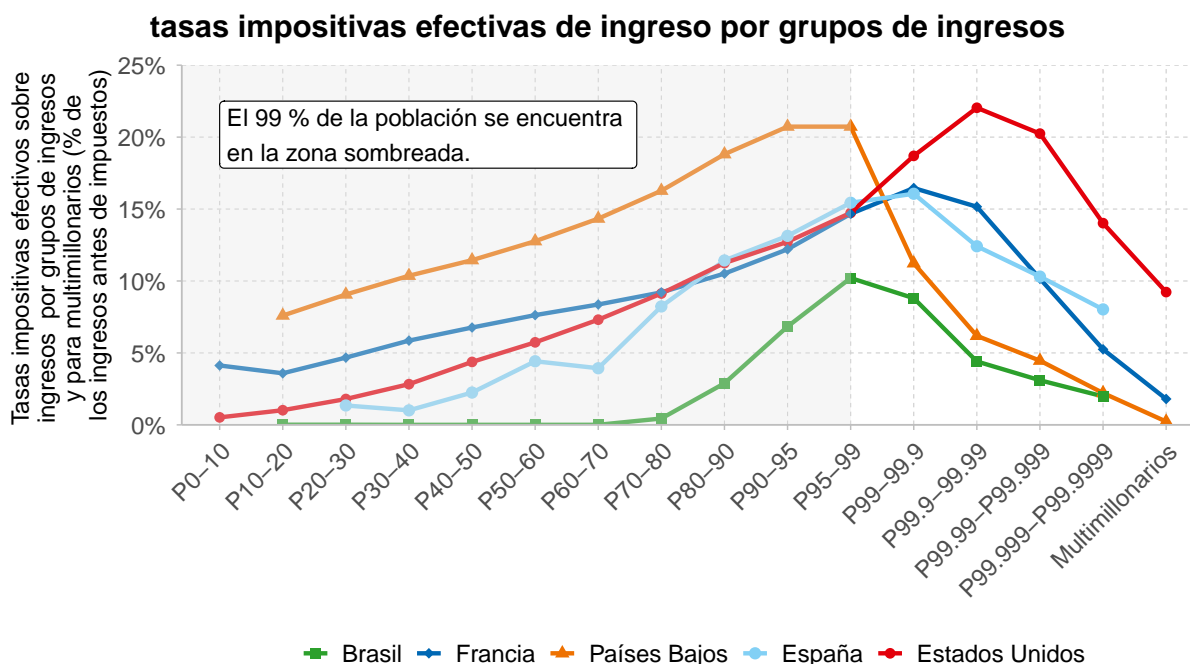


Interpretación. La figura muestra el impacto de los impuestos y las transferencias en la desigualdad entre regiones, medido por la reducción de la ratio entre los ingresos del 10 % más rico y el 50 % más pobre (un valor positivo indica una reducción de la desigualdad). Los sistemas fiscales y de transferencias reducen la desigualdad en todas las regiones, pero el grado de redistribución varía considerablemente. **Fuentes y series:** wir2026.wid.world/methodology y Fisher y Gethin (2025).

tomemos en los próximos años determinarán si la economía mundial continúa por la senda de la concentración extrema o avanza hacia la prosperidad compartida.

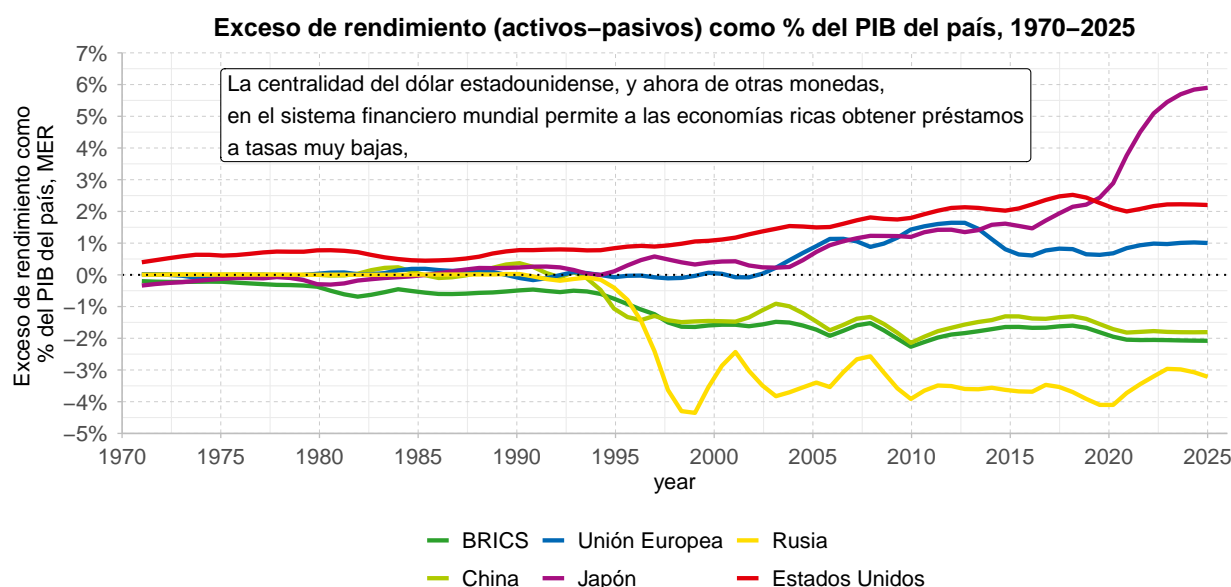
Figura 11. Alta desigualdad de oportunidades entre regiones

Interpretación. En 2025, el gasto medio en educación pública por persona en edad escolar (de 0 a 24 años) varía enormemente entre las distintas regiones del mundo, desde €220 en África Subsahariana hasta €9,025 en América del Norte y Oceanía (PPA € 2025), es decir, una diferencia de casi 1 a 41. Si utilizáramos los tipos de cambio de mercado (MER) en lugar de las PPA, las diferencias serían entre dos y tres veces mayores. **Fuentes y series:** Bharti et al. (2025).

Figura 12. Los ultra ricos eluden los impuestos progresivos

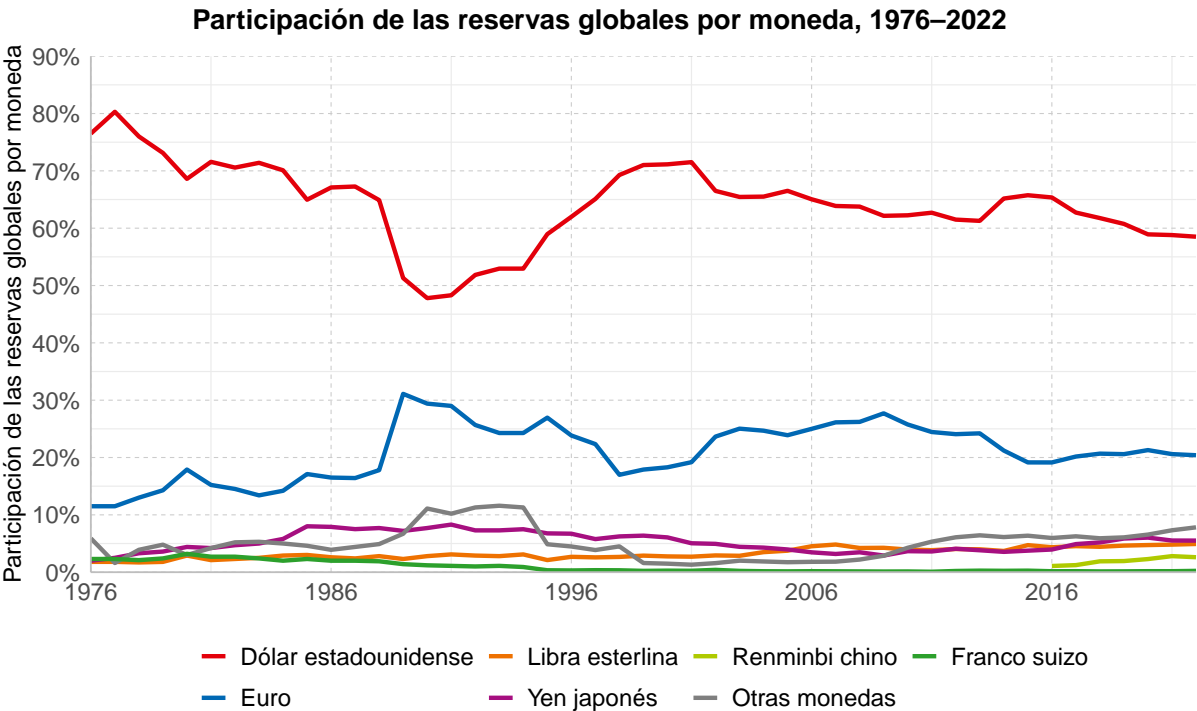
Interpretación. Esta figura muestra las tasa efectivas del impuesto sobre la renta por grupo de ingresos antes de impuestos y para los multimillonarios en dólares estadounidenses en Brasil, Francia, Países Bajos, España y Estados Unidos. Las tasas impositivas incluyen únicamente los impuestos sobre la renta de las personas físicas y los gravámenes equivalentes. Todos los valores se expresan como porcentaje de los ingresos antes de impuestos. P0–10 denota el decil inferior, etc. **Fuentes y series:** Artola et al. (2022), Bozio et al. (2024), Bozio et al. (2020), Bruil et al. (2024), Palomo et al. (2025), Saez y Zucman (2019) y Zucman (2024).

Figura 13. El sistema financiero internacional genera más desigualdad



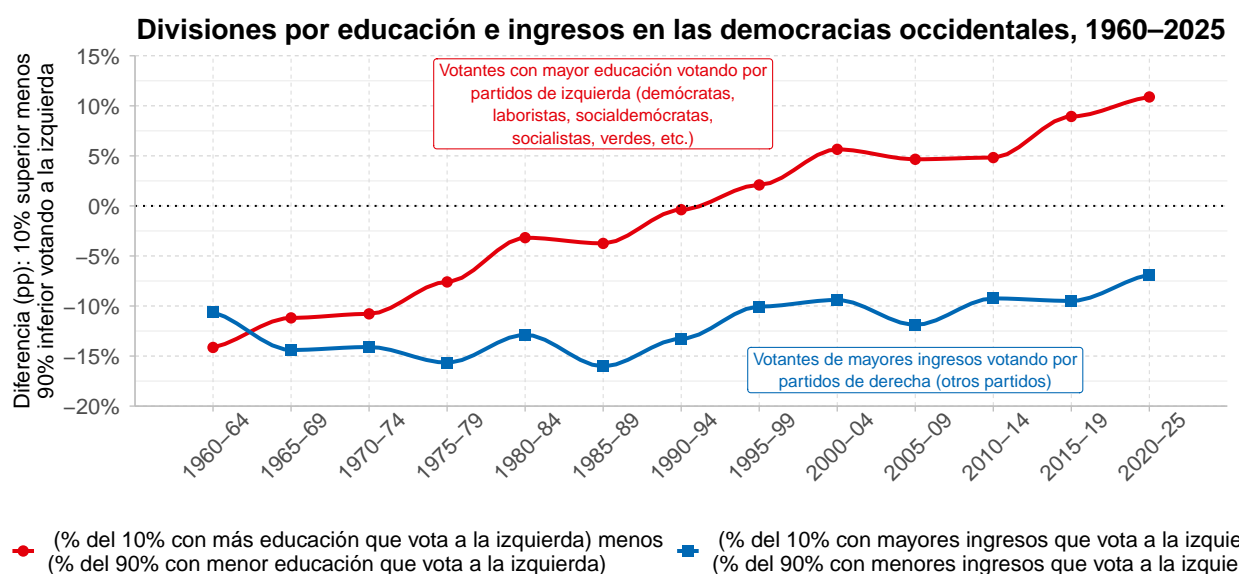
Interpretación. Este gráfico muestra el exceso de rendimiento, definido como la diferencia entre el rendimiento de los activos y pasivos extranjeros, como porcentaje del PIB nacional. La figura muestra que el privilegio exorbitante que antes era exclusivo de Estados Unidos se ha convertido en un fenómeno más amplio del mundo rico. Estados Unidos mantiene un privilegio sustancial del 2.2% en 2025. La Unión Europea le sigue con un 1% en 2025. Japón destaca con un privilegio del 5.9% en 2025. Por el contrario, los países BRICS afrontan una carga constante de alrededor del 2.1%, lo que pone de relieve su papel como proveedores netos de capital a las economías más ricas. **Notas.** Los valores positivos representan ganancias de ingresos derivadas del privilegio financiero; los valores negativos representan una carga financiera. Los países BRICS incluyen Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. **Fuentes y series:** Nievas y Sodano (2025) y wir2026.wid.world/methodology.

Figura 14. Los países privilegiados se enfrentan costos de pasivos menores por diseño político, no por la dinámica del mercado



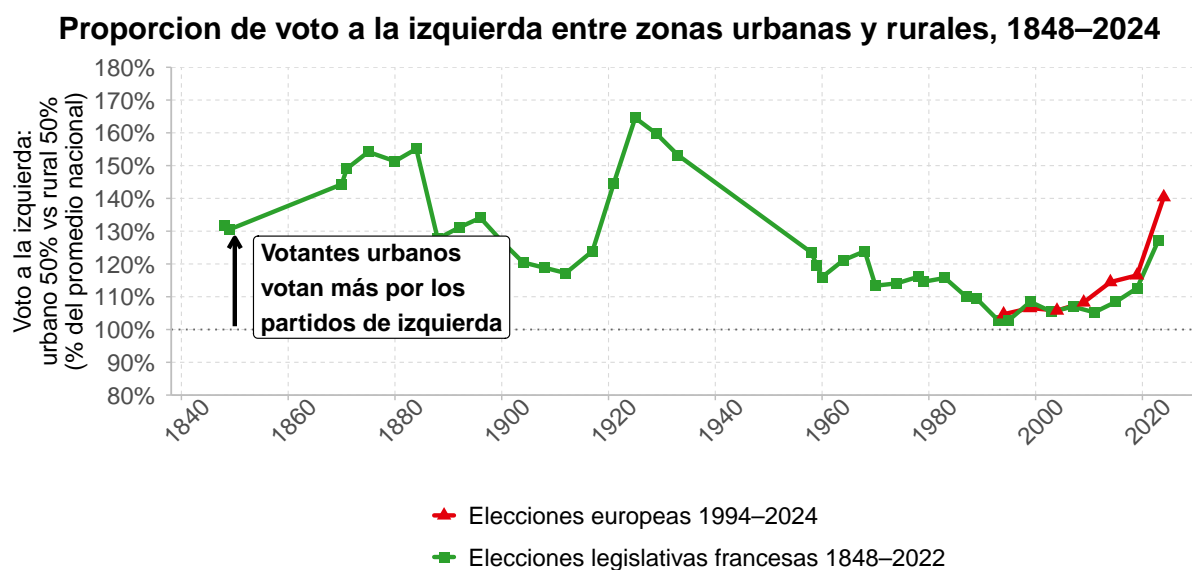
Interpretación. Los países ricos son los emisores de las principales monedas de reserva internacionales, utilizadas en transacciones globales y como depósito de valor. Estas monedas dominan las reservas de los bancos centrales debido a normas financieras como Basilea III, lo que garantiza una demanda persistente y reduce sus costos de endeudamiento. **Fuentes y series:** Nievas y Sodano (2025) y wir2026.wid.world/methodology.

Figura 15. Necesitamos acción política, pero las coaliciones políticas son difíciles de formar



Interpretación. En la década de 1960, tanto los votantes con mayor nivel educativo como los de mayores ingresos tenían menos probabilidades de votar por partidos de izquierda (demócratas / laboristas / socialdemócratas / socialistas / verdes) que los votantes con menor educación e ingresos, con una diferencia de más de 10 puntos porcentuales. El voto de izquierda se ha ido asociando progresivamente a los votantes con mayor educación, dando lugar a un sistema de partidos de élites múltiples. Las cifras corresponden a promedios quinquenales para Australia, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y Estados Unidos. Las estimaciones controlan por ingresos/educación, edad, género, religión, asistencia a la iglesia, zona rural/urbana, región, raza/etnicidad, situación laboral y estado civil (en los años-país con datos disponibles). **Fuentes y series:** Gethin et al. (2021) y World Political Cleavages and Inequality Database (wpid.world).

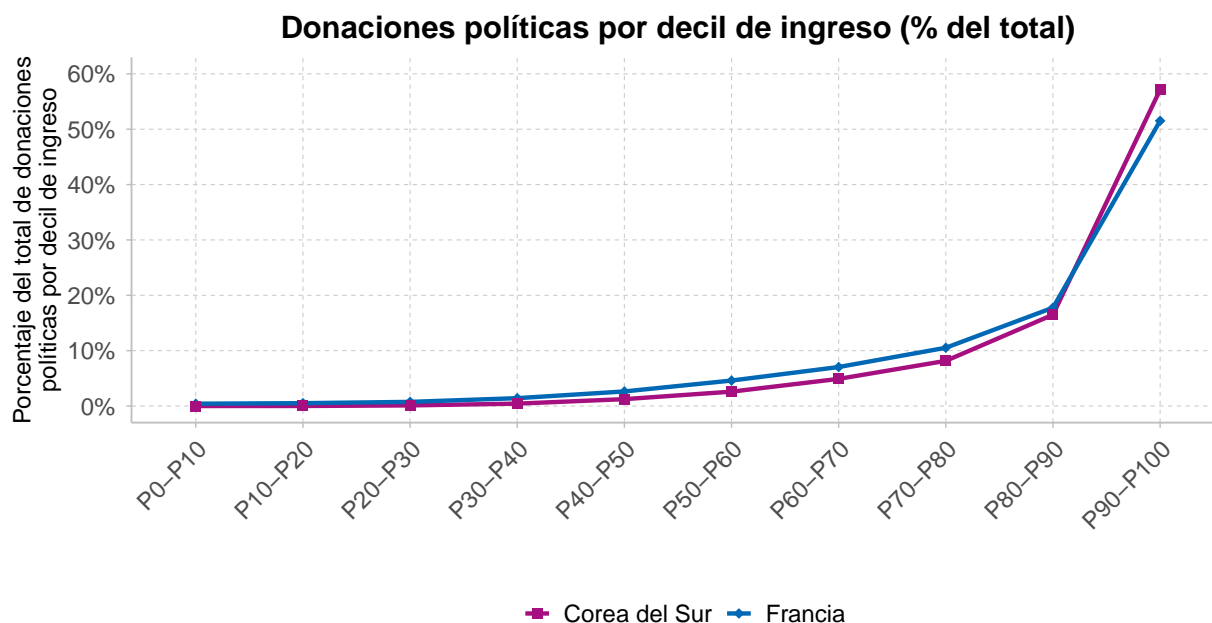
Figura 16. Las diferencias entre las grandes ciudades y los pueblos más pequeños han alcanzado niveles vistos hace un siglo



Interpretación. Este panel muestra la proporción del voto a la izquierda entre las zonas urbanas y las zonas rurales. Compara el 50% más urbano con el 50% más rural (según el tamaño de la aglomeración). En las elecciones europeas (1994–2024) y en las legislativas (1848–2022), la brecha urbano–rural se amplía notablemente desde mediados de los años noventa, con un repunte pronunciado en las europeas de 2024.

Fuentes y series: Cagé y Piketty (2025) y unehistoireundunconflitpolitique.fr.

Figura 17. Sin redistribución, la desigualdad política aumentará



Interpretación. Proporción promedio de las donaciones políticas totales por decil de ingresos en Francia y Corea del Sur (2013–2021). Las donaciones están fuertemente concentradas en la parte alta, donde el decil más rico aporta la mayor proporción del total. **Fuentes y series:** Cagé (2024).

Figura 18. Minimum taxation can safeguard progressivity at the top and its revenue can decrease inequality

Propuestas globales de justicia fiscal: escenarios base, moderado y ambicioso			
	Base	Moderado	Ambicioso
Impuesto sobre la riqueza	2% sobre la riqueza neta > 100 millones US\$	3% sobre la riqueza neta > 100 millones US\$	5% sobre la riqueza neta > 100 millones US\$
Adultos afectados	0,002% superior (92.140 adultos)	0,002% superior (92.140 adultos)	0,002% superior (92.140 adultos)
Recaudación fiscal (miles de millones US\$)	503	754	1.256
Recaudación anual como % del PIB mundial (2025)	0,45%	0,67%	1,11%
Recaudación anual como % del gasto total en educación en África Subsahariana y Asia del Sur y Sudeste (2025)	1,2×	1,7×	2,9×
<p>Interpretación. Esta tabla presenta escenarios fiscales globales —base, moderado y ambicioso— aplicados a los centimillonarios y multimillonarios del mundo (~92.140 adultos). Los escenarios varían en tipos y umbrales, con recaudaciones proyectadas que van del 0,45% al 1,11% del PIB mundial en 2025. Notas. Las estimaciones suponen una evasión fiscal del 10%. Fuentes y series: Global Wealth Tax Simulator (wid.world/world-wealth-tax-simulator) y wir2026.wid.world/methodology.</p>			

Notes

¹Las emisiones basadas en la propiedad del capital privado se refieren a los gases de efecto invernadero producidos por empresas y otros activos productivos de propiedad privada. Estas emisiones se asignan a las personas en proporción a sus participaciones en la propiedad y excluyen las emisiones directas de los hogares y las emisiones de los activos públicos (véase Chancel y Mohren (2025)).

²Véase también, Andreescu, Arias-Osorio et al. (2025); Andreescu y Alice Sodano (2024); Arias-Osorio et al. (2025); Bharti y Mo (2024); Bauluz, Brassac, Clara Martínez-Toledano, Nievas et al. (2025); Bauluz, Brassac, Clara Martínez-Toledano, Piketty et al. (2024); Chancel, Flores et al. (2025); Dietrich et al. (2025); El Hariri (2024); Flores y Zúñiga-Cordero (2024); Forward y Fisher-Post (2024); Gómez-Carrera, Moshrif, Nievas y Piketty (2024); Gómez-Carrera, Moshrif, Nievas, Piketty y Somanchi (2025); Loubes y Robilliard (2024); Nievas y Piketty (2025).

³Véase también Gethin, Clara Martínez-Toledano y Piketty (2021); Gethin, Clara Martínez-Toledano y Piketty (2022); Gethin y Clara Martínez-Toledano (2025)
